

¿Cuál es la respuesta de la Iglesia al reto del ateísmo moderno? La fidelidad al Evangelio. El primado del evangelismo en la vida de la Iglesia. Es una obsesión del autor. Reformarse no es adaptarse externamente. La reforma es una vuelta a ese principio vital que hace de la Iglesia comunidad de salvación para los hombres en el tiempo. N. Berdiaeff puso de relieve cómo la ascensión del ateísmo coincidió con la pérdida en la conciencia de los creyentes de la dimensión pneumatocéntrica de la Iglesia.

La crítica atea a la fe incide no sobre cuestiones especulativas, sino sobre realidades históricas. Concretas. Todo el dinamismo de la historia de salvación —como iluminación y crítica de la instancia temporal presente— procede de la efusión del Espíritu sobre la comunidad. Es el Espíritu quien dirige la historia hacia la realización de la Promesa.

Desde un doble riesgo de confrontación con el pasado pecador de la Iglesia y de proyección al futuro de la verdad, la Iglesia debe asumir su situación presente. Llena de esperanza. Porque está fundada en el don de Dios.

La Iglesia entra en la era de la realización del Evangelio tras haber hecho durante siglos un arriesgado aprendizaje (188).—C. ROBLES MUÑOZ.

Ph. H. MENOUD, *La vie de l'Eglise naissante*. Delachaux et Niestlé 1969, 107 p., 18 cm.

Un libro muy sencillo. Breve. Sin desperdicio. Una vuelta a la Iglesia primitiva. A una Iglesia que es normativa. Todo movimiento en la Igle-

sia debe manifestarse como una vuelta a la Iglesia de quienes son fundamento y columna del edificio: el Cristo y sus apóstoles. No es arqueología.

Estamos viviendo un tiempo de modas. ¿Quién lo duda? Corremos el riesgo de que la renovación resbale. Los monjes de Taizé viven su fidelidad a Cristo en la dinámica de lo provisorio. La frase pasó la frontera. Y tuvo fortuna. Y se habla de no cerrarse al impulso del Espíritu. No podemos etiquetar su acción provocadora de libertad.

Menoud nos habla en su pequeña obra de la perseverancia. La vida cristiana no es solamente la experiencia de una hora decisiva. Es una perseverancia.

Los hechos de los apóstoles nos hablan de las cuatro perseverancias de la Iglesia de Jerusalén. La Iglesia de los santos. Perseverar en la enseñanza de los apóstoles. Perseverar en la comunión. Perseverar en la fracción del pan. Perseverar en la plegaria. Son los capítulos del libro. La biblia es saboreada. No «prueba». Los lectores verán al final de la lectura que tienen una simpatía especial hacia el Nuevo Testamento. Un libro que sensibiliza. Que ayuda a tener una mentalidad nueva.

Es muy importante que la Iglesia no se enfríe en su perseverancia. Esas señales le hacen una presencia extraña al mundo. Hacen de ella un signo ante las naciones.

Es preciso que el mundo se interrogue. Es el inicio de la fe. Estas notas de los hechos nos diferencian a la comunidad de la Alianza Nueva de Israel.

En época de tanteos —no olvidemos que los cristianos somos novicios en nuestras relaciones con el mundo.

La historia siempre pasa factura de ciertas deudas— un libro como éste justifica el tiempo que se dedica a su lectura. Y con creces.—C. ROBLES MUÑOZ.

D. CALLAHAN, *La mentalidad del laico católico*. Ediciones Península. Barcelona 1967, 279 p., 19 cm.

El autor es conocido. Es un laico. Comprometido. Escribe una obra útil.

Y aquí vienen las pegas a este libro. Es un libro localizado. Totalmente localizado en Estados Unidos. La mitad del libro se dedica a explicarnos la historia del Catolicismo USA.

La otra mitad a decirnos cosas sobre el laicado. Siempre referido a la situación de los laicos norteamericanos.

Cuando leía este libro he tenido que repasar y tomar unas notas del libro del Profesor Aranguren, Catolicismo y Protestantismo como formas de existencia. He visto que el talante anglosajón frente a lo católico sigue latiendo en tierras americanas.

No se lo aconsejo a casi nadie. No creo que merezca la pena. Da la impresión —¿me perdonan el pretexto?— de que hay editoriales en nuestro país que viven del boom de ciertos autores. Y nos traducen en bloque sus obras. Parece que Ediciones Península ha «contratado» a los americanos. Y con cosas que merecen nuestra atención nos ofrece libros como éste. C. ROBLES MUÑOZ.

Ch. MOELLER, *El hombre moderno ante la salvación*. Herder, Barcelona 1969, 224 p., 20 cm.

El P. Moeller ha intentado acercarse a la Palabra desde las palabras

de los hombres de nuestro tiempo. Y lo hace bien. Sus libros son una prueba.

«Hoy al cabo de dos mil años, es quizás cuando estamos más cerca de entender las palabras «amaos los unos a los otros» y de vivirlas, atravesadas por el inmenso gozo de la creación en su plenitud universal». De una carta de Teilhard.

La base del intento del autor.

Ch. Moeller va a analizar la literatura de salvación. Antítesis de la literatura de la felicidad. Por su estudio pasan los nombres de Sartre, Camus, Kafka, Saint-John Perse, Mauriac, Eliot, Undset, Péguy, Claudel y G. von le Fort. Un cierto número de testigos de la situación «inhumana» del hombre. Hombres apasionados por la liberación de sus compañeros de viaje. Hombres que interpelan a Dios. «El cielo no da respuesta». Desde esta «provocación» —en el sentido más genuino— al anuncio profético de Bernanos «todo es gracia».

El libro nos trae un respiro. Un aire de optimismo y de esperanza. Aún hay gente que inquiere. El libro trae a los cristianos una catarsis. Un descutrimiento gozoso de nuestra debilidad en el anuncio de la fe. A través de nosotros, muchos hombres pueden ser, al menos, como Juan Bautista, gente que anuncie la salvación próxima al pueblo.—C. ROBLES.

CARL J. AMBRUSTER, *El pensamiento de Paul Tillich*. Sal Terrae, Santander 1968, 306 p., 21 cm.

Tillich es un autor actual. Aparte el interés de su obra teológica, nos interesa Tillich. No podemos olvidar que Tillich forma parte de los puntos referenciales del best-seller del obispo Robinson.